

LOS COLORES Y LAS IMAGENES EN LA VISION DEL AYAHUASCA

ELSI LAGROU

Estoy muy contenta de poder estar aquí de nuevo, ya que me había llevado excelentes recuerdos de aquí del año pasado cuando estuve aquí también.

Esta mi ponencia pretende ser una continuación de la que dije el año pasado. El año pasado di algunos ejemplos de la relación entre la expresión artística escogida por un pueblo y la percepción del mundo de un lado, y la relación entre la expresión artística más valorizada y el valor social dado a los respectivos sentidos. Cité el ejemplo de Seeger sobre los Suyá que valorizan mucho la audición y desconfían de la visión. Esto se muestra por la ausencia de la pintura corporal elaborada y el uso de grandes discos auriculares que hacen hincapié en su capacidad de escuchar.

Después esbocé el cuadro de un área contraste con el punto de vista Suyá y que incluye varios grupos amazónicos, pero no todos. Son culturas que valorizan mucho la visión y procuran aumentarla a lo máximo, para esto usan alucinógenos y plantas oneirógenos, o sea plantas que educan al espíritu para ver y conocer el mundo invisible en los sueños. Son plantas que provocan el sueño.

En estas culturas la ambición de aprender a ver más de lo que se da inmediatamente no se restringe al especialista... Los hombres aprenden los caminos que recortan los mundos cósmicos a través del yagé/ayahuasca y, entre los Cashinahuá del Brasil y los Shipibo del Perú, las mujeres aprenden a soñar con los dibujos de la piel anaconda mítica a través de gotas en el ojo, exprimiendo la planta **bawe**.

El pueblo que yo estudié, los Cashinahuá del Brasil en la frontera con el Perú, pertenecen así a un grupo bastante numeroso de los pueblos selváticos que esbozaron un cuadro específico de experiencia visual que se caracteriza por la

alta valorización del dibujo en su ambiente natural y cultural y por el uso de plantas que tienen el poder de transformar la percepción visual; visualizando así lo invisible.

Esta estrecha ligazón entre el dibujo y la visualización de los seres invisibles es muy fuerte también entre varios pueblos de la selva colombiana: Por ejemplo entre los Siona estudiados por Langdon y entre los Desana y otros Tucano estudiados por Reichel Dolmatoff.

Para estudiar la estética de estos pueblos no basta analizar las formas y su iconografía. Hace falta también conocer la historia social de su imaginación, o sea su cosmovisión. Y veremos así que la filosofía indígena de la percepción y de la expresión visual nos lleva al chamanismo. Es el chamanismo que nos da la llave para desvendar los misterios, tanto del arte figurativo como del arte abstracto de los indígenas.

Y yo particularmente, en mi estudio del caso Cashinahua, solo logré entender la particular noción de percepción y representación de los cashinahua, su teoría de las imágenes, analizando el ritual de **nixipae**, **bejuco** en el Brasil, y **yagé** aquí.

Solo notamos aquello lo para lo que fuimos-preparados a ver; solo escuchamos y entendemos lo que fuimos preparados para escuchar, a distinguir, registrar, (esto es recordar) e interpretar. Es en este sentido que la antropología, más todavía la etnoestética, tiene que ser una hermenéutica que es el método de interpretar los signos comunicativos (tanto verbales, como no verbales), no es a partir de su propio contexto sin, pese a esto, olvidarse del lugar de donde miramos y escuchamos. Nuestro horizonte es nuestro límite, pero también es nuestra abertura al mundo. Es a partir de las preguntas que hacemos al mundo y de las experiencias que vivimos que podemos abrir nuevos caminos para mejor dialogar con los sujetos de otras culturas que nos pueden enseñar como las cosas realmente son bajo otro punto de vista; el punto de vista del otro.

Es sólo a través de una iniciación en el imaginario de este pueblo que nos recibe y hospeda para que podamos aprender a entenderlo mejor que seremos capaces de entender de dónde, ciertas formas visuales y auditivas escogidas por

el indígena como expresión artística, sacan su poder de evocar emociones y motivaciones.

O sea, para que yo pudiera entender de qué hablaba la estética Cashinahuá, hizo falta que conociera las hojas exprimidas en los ojos de las mujeres, fue necesario que me dejara pintar por los indios y que aprendiera a pintar el cuerpo de mis amigos, pero fue necesario también que conociera el ayahuasca, el yagé, sintetizador del discurso indígena sobre el poder de las imágenes.

Es a través de la participación en este ritual que empecé a desvendar su teoría particular de la percepción y la representación que se sintetiza en la reacción entre tres términos distintos que denotan tres tipos de imágenes. La diferencia entre estos tres tipos de imágenes no es de esencia, pero de grado y se refiere a su relación con la imagen del ser humano. La imagen del ser humano cuando está libre y sin cuerpo es un espíritu. La manifestación del espíritu como "doble" de la humanidad, con los trazos, los dibujos y los adornos de los humanos, significa su más plena revelación y tiene como resultado la posibilidad del diálogo y del intercambio, al nivel mental, entre el hombre que sueña o "mira" y el espíritu. Es lo que los Cashinahuá llaman **yuxin kuin**, espíritu verdadero que es persona.

"La verdadera imagen del ser, es el hombre". Y los Cashinahuá no son los únicos que adhieren a esta filosofía (Asurini, judíos...).

La otra categoría de imagen es el espíritu en mutación, es el disfraz del espíritu. Se esconde, deforma, aterroriza, modela y crea. Esta palabra, **dami**, connota movimiento o disfraz. Puede significar modelar y el resultado del modelado: una figura de barro, el feto en formación, una máscara, un monstruo, o el propio proceso de transformación visual.

La tercera categoría de imagen es el padrón abstracto. Es el dibujo geométrico que cubre las superficies de los cuerpos adornados, y que se pinta en determinadas ollas ceremoniales y se teje en las hamacas. Es el mismo dibujo que aparece en las pieles de ciertos animales poderosos. Son los animales con espíritu fuerte, con la capacidad de transformarse en persona para la mirada del soñador. La presencia de **kene** significa la presencia de fuerza espiritual

domesticada.

Así tenemos la trilogía **yuxin** (espíritu, imagen del ser humano), **dami** (transformación, monstruo, figura) y **kene** (padrón gráfico, escritura). Esta trilogía no nos habla solamente de la noción de representación y de la percepción de las imágenes por los Cashinahuá, sino también de la relación entre imágenes libres y cuerpos pesados; de la relación entre materia y espíritu; en fin, de la noción de persona, alma y corporalidad entre los Cashinahuá.

Porque es el espíritu, la fuerza vital que da forma a la materia: "la materia sin espíritu se vuelve polvo".

Crear nuevos cuerpos significa modelar la materia por la dosis cierta de **yuxin**, espíritu que lo impregna. Si hay espíritu en exceso, se desencadena un proceso de mutación que resulta en deformación de acuerdo con los cánones del orden humano.

Es así que una mujer que se acuesta con espíritus durante su gravidez da a luz hijos deformados o gemelos.

Es esta también la razón por la que entre los Cashinahuá las mujeres casi nunca toman **Ayahuasca**, y si lo toman es porque se encuentran en una posición límite: están viajando y necesitan ver a sus parientes, o en el caso de ancianas que quieren volverse chaman.

Pero, de acuerdo con la simbología que acompaña los papeles del género, tomar **ayahuasca** es realmente una actividad masculina, porque son los hombres los que suelen explorar tierras desconocidas y mantener contactos con forasteros, mientras que las mujeres protegen la casa, espacio de cultura.

Según los Cashinahuá, los hombres no saben y no deben intentar hacer el dibujo verdadero que marca determinados objetos y los cuerpos de los Cashinahuá. Fue, según la mitología, la anaconda **Dunuá** que dio a las mujeres el arte del dibujo y a los hombres el arte de viajar por los mundos cósmicos a través del **bejuco**. El dibujo viene de la piel de este dueño supremo de los seres acuáticos y el **ayahuasca** es su orina.

Otro mito asocia la cobra a la luna, al arco iris y a la sangre menstrual que es la condición de la fertilidad humana.

Vemos así que la anaconda mítica simboliza la potencialidad primordial de los líquidos: dueña del agua, que donó a los humanos la sangre menstrual, el bejuco y el genipapo (tinta usada en la pintura corporal).

El contrapunto del dueño del agua es el Inca, dueño del fuego y que vive en las montañas y en el cielo. Es el fuego que, durante el rito funerario, libera al espíritu del ojo. Este, cuando los huesos se calcinan, se transforma en eterno habitante del cielo, donde vive con el pueblo de los Incas.

La condición humana es una transición entre el mundo acuático, de donde surgió en la raíz del cielo después del gran diluvio, y el mundo celeste adonde llevaba el viaje de iniciación de los primeros subiendo por el río para alcanzar las montañas, el gran barranco. Barranco, **Maua**, significa también muerte.

Y cuando el enfermo sueña con el barranco, sabe que va a morir.

El líquido primordial, reino de la anaconda, es el estado amorfo, donde la forma todavía no se fijó y todo es mutable. Y es en este estado de creatividad originaria que los hombres zambullan cuando ingieren la esencia del poder de la anaconda que es el **ayahuasca**: su sangre según algunos, su orina según otros. Es a este primer estado de exceso del líquido transformador, que se refiere el miedo de iniciación, el miedo de perder, de morir, de enloquecer.

Y será en ese lugar que aparecerá el tema de la cultura, que a través de sus campos y de sus dibujos va a imponer el orden al caos, poderoso y peligroso.

El fuego, por otro lado, opera otro tipo de transformación. Es una transformación que no tiene vuelta y es por eso que, en los mitos, se tira al fuego a los grandes hechiceros indomables. El fuego está en la mirada cegadora del Inca-sol que petrifica y eterniza, retirando el espíritu del eterno reciclaje de fluidos vitales que marca la vida en la tierra.

Volvamos ahora al **ayahuasca**, el ritual que promueve la visualización de las

fuerzas invisibles atrás de las cosas. La bebida es preparada en el fuego. El bejuco machacado se mezcla con las hojas y es hervido durante aproximadamente una hora. Después de enfriarse se toma la misma noche. Asistí a dos tipos de rituales ayahuasca. Lo más común es tomar ayahuasca en una casa de la periferia de la aldea, generalmente una casa abandonada, o la casa del dueño del ayahuasca, el que fue a buscarlo en la floresta y lo preparó.

Los hombres que desean tomarlo llegan al anochecer; la mayoría trae su hamaca. Los más viejos no suelen echarse en la hamaca sino que se quedan sentados en un banquillo, sujetando el bastón. Los más jóvenes se acuestan de dos en dos, a veces en tres en una hamaca. La proximidad física ayuda a los que tienen menos experiencia a soportar las partes más difíciles del viaje y a viajar juntos. Se toman tres a cuatro vasos de ayahuasca con intervalos de dos horas, hasta que se termine el ayahuasca. A veces la sesión dura toda la noche.

Los maestros de ayahuasca rezan sobre los vasos de otros para garantizar buenas visiones. Algunos vomitan, otros vuelven a su lugar. Cuando el efecto empieza a hacerse sentir, algunos cantadores empiezan a cantar la canción para llamar al dueño del ayahuasca. Se escucha en todas partes la pregunta: "¿Qué tal fulano? ¿Ya llegó?". Señales de aprobación. La risa de un joven.

La modalidad más formal de tomar ayahuasca, es menos frecuente y ocurre cuando el ritual es la iniciativa del jefe. Se ponen los bancos en la plaza central de la aldea, en frente a la casa del jefe. Todos se sientan en el banco, mirando al río y sujetando el bastón. El canto es más formal y el motivo para tomar ayahuasca es en general más específico: una cuestión política, un problema que tiene que ser resuelto, la posible llegada de la delegación de jefes de otros pueblos.

Cuando se toma ayahuasca en la hamaca, sin embargo, el objeto parece ser más bien un viaje por los mundos invisibles de por sí. Muchos Cashinahuá tienen la costumbre de mecer la hamaca como para facilitar la pérdida del sentido de gravedad del cuerpo. Mecer la red significa *kawa*. *Kawa* es también el nombre de la hoja que se mezcla con el bejuco.

Según los Cashinahuá, es el bejuco que determina el color y la intensidad de

la visión. La hoja, a su vez, indica el camino y provoca la salida del espíritu del ojo, el **bedu yushín** del cuerpo. En el sueño, como en el viaje con el ayahuasca, cuando el espíritu sale del cuerpo, la hamaca mece y emite un sonido agudo, "salf, salf".

El bejuco es responsable por la fuerza, por la pulsación que indica el comienzo de sus efectos. Mirándole a la grabadora en frente suyo, Antonio, mi exegeta Cashinahuá, me explicó: "la fuerza es como las luces de esa grabadora, va y viene como brincando".

Para que el sueño o viaje con ayahuasca pase bien, el espíritu del ojo, uno de los dos espíritus que animan el cuerpo, tiene que poder salir. Cuando esto no ocurre, la persona se pone mal. Esta incapacidad de soñar o de viajar se manifiesta en gestos no controlados, muecas y gritos. Cuando el cuerpo se comporta de esta manera existe el peligro de enfermedad, incluso de muerte, porque el peligro de perder el alma es equivalente al peligro de ser llevado entero, con cuerpo y alma por los espíritus **yushín**. Lo que está en juego aquí es la debida distinción entre los dos espíritus o dos almas humanas.

El espíritu del cuerpo, o la sombra, está ligado al cuerpo y no puede abandonarlo nunca. Cuando se ve al doble o la sombra de una persona en la penumbra, es señal de que está enferma. El espíritu del cuerpo comanda el habla y coordina los gestos. Es el espíritu que se manifiesta de día.

El espíritu del ojo, por otro lado, está relacionado a la visión y tiene origen y destino divinos. Cuando el cuerpo y el espíritu de cuerpo duermen, él viaja en sueños. Lo mismo ocurre en el viaje con el ayahuasca; el ayahuasca puede verse, además, como una técnica de educar el espíritu del ojo, de enseñarlo a ver y a dislocarse.

Es por eso que viejos no necesitan más tomarlo. Ya saben soñar, ya conocen el camino. Según los Cashinahuá, los blancos enloquecen después de la muerte porque su espíritu del ojo no aprendió el camino en los mundos celestes y acabará siendo comido por el jaguar del cielo.

El mito del origen del ayahuasca cuenta la iniciación paradigmática por la cual

todo novato tiene que pasar; para aprender tendrá que perderle el miedo a las serpientes, tendrá que reconocer que su forma animal es su disfraz y que, mirándola bien, ella se revelará como humano.

La historia es la siguiente:

Mito de Origen del Nixi Pae

Un hombre fue a cazar, construyó un tapirí cerca de un jenipapo para ver si el anta llegaba. El anta vino pero no se comió los jenipapos. Se agarró uno en la boca y lo tiró al lago: **chibún**. Después tiró otro y después otro: **chibún, chibún**. Del lago salió una serpiente que se transformó en una linda mujer, toda pintada de jenipapo; la mujer buscaba el anta que estaba escondido detrás del árbol. Encontró el anta y el anta se acostó con ella. El hombre, escondido, miraba. "¡Qué linda mujer!", dijo consigo mismo, "yo quiero esa mujer, mañana voy a hacer lo mismo que hizo el anta". La serpiente volvió al lago y el anta se fue.

El hombre volvió a casa. En casa no lograba olvidar lo que había visto. No quería comer la comida que su mujer le daba y no quería contar lo que había sucedido. Se acostó en la hamaca pero no lograba dormir.

A la mañana siguiente, el hombre volvió al lago. Se agarró tres jenipapos y los tiró al agua: **chibún, chibún, chibún**. La serpiente salió del agua pensando que quien estaba allá era el anta. La serpiente era la misma linda mujer del día anterior y se fue al árbol donde encontró al hombre. Ella se asustó y le preguntó al hombre: "¿A qué estás aquí?" El hombre dijo: "Estaba aquí ayer y vi que el anta se acostó contigo. Quería hacer lo mismo".

"Espera un poco", le dijo la serpiente-mujer, "vamos a conversar primero". Pero el hombre era testarudo, la agarró. La mujer se transformó en serpiente y se arrolló en el cuerpo del hombre. Este tuvo miedo y la serpiente le dijo: "¿Viste?, somos así también. Si quieres acostarte conmigo de verdad, tendrás que conversar primero". Soltó al hombre y era mujer de nuevo. "Tienes familia?", le preguntó. Y el hombre mintió: "No, no tengo familia. Soy soltero." "¡Qué bueno!", dijo la mujer. "Yo también soy soltera, estoy buscando un

marido para llevarlo a casa para ayudar a mis padres. Voy a acostarme contigo a condición de que me prometes que irás conmigo a vivir en el lago". Y el hombre dijo: "Sí, quería justo eso, quería casarme contigo".

El hombre se acostó con la mujer-serpiente y después ella exprimió el jugo de una hoja en sus ojos para que no tuviera miedo. Pero tenía miedo. Aún así la mujer agarró al hombre por detrás y salto con él al agua. El hombre fue bien recibido por las anacondas. El trabajaba en el campo para su mujer y cazaba con su suegro. Se quedó por tres años y tuvo tres hijos con su mujer.

Un día la mujer avisó a su marido que las anacondas iban a tomar **nishi pae**, y que sería mejor si él no tomase. "No tomes. Vas a asustarte. No vas a aguantar y vas a gritar el nombre de mi gente. Si haces eso, te van a matar". Pero el hombre, testarudo como siempre, quiso tomar.

Fue junto con su suegro a cortar bejuco y la hoja y por la noche se sentó junto con todo el pueblo y tomó un vaso entero. La visión vino y el hombre se asustó. Gritó: "Las serpientes me están tragando". Y las serpientes se pusieron furiosas. Al día siguiente nadie más quería hablar con él, nadie lo invitó para comer y salió al bosque para ver si cazaba algo. En el camino se encontró con un pecito que le dijo: "Estás en peligro. Las serpientes te van a matar. Ven junto conmigo. Te voy a llevar al riachuelo donde escuché a tu mujer llorar por ti. Ella te extraña, hace tres años que no vuelves a casa y no tiene a nadie que cace por ella." El pecito le puso un medicamento en los ojos y llevó al hombre al riachuelo de su mujer.

Su mujer se llevó un susto porque pensaba que su marido se había muerto, pero cuando vió que era él, vivo, se puso feliz y se llevó al hombre a su casa. Le sirvió **caizuma**, mandioca y banana cocida. El hombre comió y cuando se fue a dormir, colgó la hamaca bien alto para que las serpientes no lo encontraran. Así se quedó escondido durante un año, que fue cuando nació su hijo.

El hombre fue a buscar jenipapo para pintar a su hijo recién nacido, pero empezó a llover y los ríos se llenaron de agua. El hombre se cayó con un pie en el riachuelo y una serpiente, su hijo menor le agarró el dedo gordo. Después vino su hija mayor que se tragó el pie y cuando llegó su mujer, ella se tragó

el cuerpo entero hasta los brazos; pero no podía tragarlo entero porque tenía los brazos abiertos agarrándose a un árbol.

El hombre gritaba y sus parientes llegaron para salvarlo. Pero sus huesos se le habían quebrado y él se quedó todo flojo. Quería saber cuándo iba a morir y llamó a los hombres para que buscaran el bejuco y la hoja del **nishi pae**. Los hombres trajeron todo tipo de bejuco hasta que acertaron. Lo mismo sucedió con la hoja. El explicó entonces cómo se tenía que preparar la bebida y después dejarla a que se enfriara. La tomó por la noche junto con los hombres del pueblo. El hombre cantó las canciones que había aprendido con las serpientes. Cantó toda la noche, el día siguiente, otra noche y otro día y al final de la tercera noche se murió.

Su cuerpo fue enterrado y de sus miembros nacieron cuatro tipos de bejuco: el **shane huni** (pajarito azul persona) nació de su brazo derecho; el **baka huni** (pez persona) nació de su brazo izquierdo; de su pierna derecha nació el **shauán huni** (arara persona); y de su pierna izquierda el **ni huni** (hormiga persona).

Lo que me interesa aquí es el final de la historia; del hombre enterrado nacieron cuatro tipos de bejuco que son, como lo explican los Cashinahuá, como cuatro cintas:

- una azul que es bonita;
- una blanca, del pez, que es peligrosa;
- una roja, que es muy fuerte, pero bonita;
- una negra, que es demasiado oscura.

Para los Cashinahuá, los cuatro colores principales son el azul, el rojo, el violeta y el amarillo. Los otros colores son derivaciones: un poco de rojo o mucho, rojo brillante, o colores que derivan del estado maduro o verde de las frutas, como naranja o verde. El negro es la alta concentración de cualquier color y el blanco es cualquier color muy claro.

Todos esos colores tienen su lugar en el espectro del bejuco/ayahuasca. Lo que llama la atención en esas cuatro cintas de bejuco, sin embargo, es la ausencia

del amarillo. Esta ausencia no es gratuita. Los Cashinahuá asocian el amarillo con la muerte, con la visión del Inca caníbal, del Inca-Dios, el Sol.

Mis informantes subrayaron que el espíritu del ojo, a pesar de que viaje por los mundos celestes, donde visita a sus parientes muertos y las casas de otros seres **yushín**, como la araña del cielo y la casa de la serpiente celeste, nunca ve el Inca. La visión del Inca significa su muerte irreversible. La mirada del Inca funciona como la máscara mortífera de Gorgon, la medusa terrorífica de los griegos con la cara de felino, como el Inca (asociado al onza). El **yushín** del ojo es chupado, "petrificado" e inmortalizado por la luz cegadora de la mirada del Inca-Sol.

Las oraciones de despedida del muerto cantan:

"Vete al cielo, vete a quedar con el Inca, vete y no vuelvas, vete a vestir la ropa amarilla, vete, no pares, no vuelvas nunca más".

El ayahuasca, no obstante, está relacionado al mundo acuático. Puede visitar los mundos celestes, pero nunca visitará al Inca. Este es el significado de la ausencia del amarillo. El cuerpo humano, cuando se ve bajo efecto del ayahuasca, revela su espíritu de la sombra del cuerpo, que es como una capa negra de donde salen rayos de colores. Esta visión, que indica la intensidad del aura de la persona, nos informa sobre su estado de salud. La intensidad del color que emana de la persona y que visualiza su fuerza vital, es la consecuencia de la acción del ayahuasca en la visión del hombre.

Volvamos ahora al papel de la hoja, el agente que hace que meza la hamaca y que libera el espíritu del ojo para que salga del cuerpo. Los Cashinahuá, como otros grupos pano, distinguen dos tipos de **kawa** o hoja. La falsa, **matsi kawa**, que provoca frío cuando mezclada al bejuco y que no debe ser la **psicotria viridis** sino otra **psicotria**. Ella no consigue provocar ninguna visión. Sólo se ven luces y se produce una cierta embriaguez que son consecuencia de la fuerza del bejuco.

La otra hoja es **kawa kuin**, la verdadera. Los Cashinahuá distinguen tres tipos: la **dami kawa**, o sea la hoja de la transformación visual, la **huni kawa**, que es

la hoja que muestra seres humanos, y la **nai kawa**, la hoja que lleva al cielo.

La primera, **dami**, el segundo término de la trilogía de la percepción Cashinahuá, inicia la transformación visual. Muestra la manifestación del **yushín** en su mutabilidad visual, sin llegar a la manifestación de **yushín** como persona. Puede ser una preparación para principiantes, ya que corresponde a los relatos que escuché de novatos que alegaban haber visto solamente bichos: lagarto, calango y serpiente: "**Nixi pai besti (solo cosas del ayahuasca)**", me explicaban.

Un paso más adelante es la revelación a través de la hoja **huni**, que significa persona, del agente del ayahuasca, así como otros **yushín**, en su forma humana **huni**.

El verdadero adelanto es de ser capaz de seguir el camino **bai**, indicado por la hoja, que lleva el espíritu del ojo al cielo, el **nai**.

La función del dibujo (**arte femenino**) se manifiesta aquí como importante. En la visión con ayahuasca, el dibujo no surge. En la visión con el ayahuasca, el dibujo no surge como fijadora de la forma (**como es el caso en la vida cotidiana**), por lo menos no en un primer momento, sino que anuncia la mutabilidad visual, la descomposición de cuerpos y el apareamiento del mundo de las imágenes libres.

Quien provoca esta mutabilidad reveladora es el agente del ayahuasca, la anaconda, que a través de este líquido poderoso entra en las entrañas del hombre que busca conocer esta situación primordial, donde no existen contornos y límites fijos.

La primera reacción es el **miedo**, el miedo de la presencia excesiva del poder **yushín** en su cuerpo. Es así que entran, metonímicamente, la anaconda y una gran cantidad de **naua, extranjeros-espíritus**, en el cuerpo del hombre, volteándolo por dentro. La fase del miedo provoca generalmente el **vómito**. Vomitar purifica el cuerpo y ameniza el efecto del ayahuasca, expulsando lo que haya de exceso de **yushín**.

En esta fase, los dibujos vistos son los dibujos en la piel de la serpiente, girando y tragando a la persona como en un torbellino. La persona se "muere" y despierta cuando la serpiente lo vomita en la playa, donde ve a sus parientes en el cielo cantando y llamando. A partir de ese momento, el novato reconoce el dibujo como camino. Es el canto que organiza la visión bajo la forma de **kene kuin**, dibujo de verdad.

Son sólo las mujeres que pueden dibujarlo, pero los hombres lo evocan cantando.

"Nuestras palabras son como dibujo. Ves el canto. Vino a buscarte de lejos. El ojo de cielo con dibujo, estamos en el camino cierto..."

Las letras y los consejos del maestro del ayahuasca recuerdan que el camino a seguir es siempre para arriba y derecho, nunca tortuoso. Los varios mundos son concebidos como esféricos. Para pasar de un mundo a otro, se dice que el cielo se parte y que el viajante tiene que salir por la brecha, entrando en nuevos mundos.

Abril 1994.